MANUEL BRICEÑO.

La inmortolidad arrulla hoy dulcemente bajo su ala envidiada al General MANUEL BRICEÑO, insigne defensor de la Patria. Jadeante todavía por las fatigas de una campaña no concluida, ha sucumbido, cuando le faltaban lauros que recoger, acá lejos del hogar querido, á las orillas del Caribe y del caudaloso Magdalena, llorado amargamente por sus valientes soldados y por todo el pueblo bolivarense.

¡ Terrible designio de la Providencia !

Así estaba escrito y así tenía que suceder.....

Las generaciones vienen obedeciendo á dos grandes destinos: una parte que, semejante al relámpago, pasa sin dejar huella en su camino; y otra que, como la voz del piélago imponente, desafía al tiempo y á las edades y no muere jamás.

Esta última es una pléyade reducida de titanes. Son hombres de temple de acero que tienen que resistir las tempestades que sobre su cabeza desencadenan las pasiones mundanas; hombres que, abandonan el mundo con su cortejo de festines, y se entregan como el anacoreta, en solitario retiro, á descubrir los misterios de la ciencia y los arcanos que la naturaleza mantiene ocultos: hombres, en fin, predestinados que la Providencia escoge como instrumentos para empujar á la humanidad hàcia adelante.

Vos, ciudadano General, pertenecíais á estos hombres.

Erais joven todavía y yá parecía que tocabais en la senectud. Es porque el tiempo al pasar sobre los genios deja huellas demasiado marcadas. Vuestro rostro revelaba elocuentemente la historia de una existencia demasiado agitada; á su través se descubría claramente al hombre abnegado que había hecho de un día dos, y que había luchado brazo á brazo con las pasiones y con el mundo.

Delgado y pequeño por naturaleza, nadie, á primera vista, hubiera descubierto la grandeza de vuestra alma y de vuestro corazón. Casi nunca armoniza la talla física con la moral é intelectual de los grandes hombres; como que Dios tuviera especial cuidado en encerrar en vasos débiles á las almas gigantes.

Eminente orador, notable literato, político hábil, guerrero afortunado, el partido nacional ha perdido en vos á uno de sus más esforzados lidiadores, y Colombia á una de sus joyas más valiosas, máxime en las actuales circunstancias en que atravesamos una época de combate y de revolución de ideas.

Ardiente patriota, habíais abandonado la dulce tranquilidad del hogar y la familia y empuñado vuestra espada vencedora, para defender á la madre Patria de las amenazas que le hacen sus hijos descarriados; y habeis muerto sin que se hubieran coronado vuestras esperanzas; pero vuestra muerte, admirable patricio, será vuestro mayor timbre de gloria; porque la posteridad á más de tributar homenaje eterno á la memoria de los que rinden su vida en los altares de la Patria, inscribe sus nombres en el libro de oro de los inmortales.

A Cartagena, la ciudad del heroismo y de la gloria, le ha tocado la honra de guardar vuestras cenizas venerandas. En vuestra estancia no reinará el silencio imponente y aterrador de las tumbas: el ruido constante de las palmeras y el ronco bramido del mar resonarán eternamente en vuestro sepulcro y simularán el llanto de una madre que no se cansa de sentir.

Dormíd tranquilo, distinguido hijo de nuestra Patria, el sempiterno sueño. Para vos, como para todos los grandes hombres, la muerte es una resurección. El genio no tiene tumba, porque la vida de los inmortales principia donde termina la del común de los hombres. Cada día que pase se destacará vuestra figura más luminosa y más grande; los siglos no borrarán vuestra memoria porque ellos, lejos de sepultar en el olvido, forman el pedestal de las grandes notabilidades históricas.

Adiós! campeón ilustre! vuestro recuerdo quedará grabado eternamente en nuestros corazones y en el de nuestros hijos. Mañana, al pisar las playas de la "Ciudad Heróica" iremos á visitar tu mansión y colocarémos con ademán reverente y con lágrimas en los ojos, una corona de ciprés en el monumento sagrado que guarda vuestros restos venerandos.

San Juan Nepomuceno, Julio 14 de 1885.

J. Ulises Osorio. José Joaquín Osorio. Santiago Diago. Arturo P. Rodríguez. Manuel I. Osorio, Eladio Rivas D. Miguel Diago E. Antonio Martínez. José M. Romero, P. Rodríguez.

A LA MEMORIA
DEL GENERAL COLOMBIANO
MANUEL BRICEÑO.

Cartagena, la heróica Cartagena, se encontraba sitiada.

Sobre ella, los rebeldes que la asediaban arrojaban proyectiles á sus hermosos y sólidos edificios. El hambre se hacía sentir yá, pero no hubo uno solo de sus defensores que le hiciera flaquear la situación crítica que nos agobiaba.

¡Dios proveerá!

Dios ayudará á los que sostenemos la causa de la justicia, del honor y del deber, era la exclamación de los soldados del Gobierno legítimo.

A nadie se le ocurrió jamás rendirse.

Y no en balde se confiaba en la ayuda de *quien* todo lo puede.

La protección del *Altísimo* fué manifiesta.... La ciudad *mártir* fué atacada.

Huestes numerosísimas, á ejemplo de Atila, se arrojaron sobre ella para devorarla.

Del lado del Imbo, del Cabrero, por la Babía, por la mar, por todas partes fué atacada.

Cartagena se defendió.

Sus defensores rechazaron al enemigo tres veces superior en número, quien tuvo muchos muertos, heridos y prisioneros.

Los rebeldel fueron escarmentados;

La legitimidad triunfó;

Los revolucionarios despavoridos levantaron el asedio;

El cañoneo cesó;

La abundancia de alimentos pronto vino;

La tranquilidad imperó.

De tánto bién ¿quiénes fueron sus autores?

¿A quiénes lo debemos?

A los Ejércitos del Gobierno legítimo comandados por notabílisimos Jefes, á cuya vanguardia venía y á marchas forzadas, el General MANUEL BRICEÑO, el valiente y generoso BRICEÑO á quien se esperaba como nuestra suprema salvación, y en quien confiábamos.

Y con razón confiábamos en él, porque sabíamos que todo lo sacrificaría por volar en nuestro auxilio.

Y así sucedió;

El venció obstáculos insuperables para otro que no fuera BRICEÑO.

Su genio creador todo lo allanó.

Y al saber los rebeldes que el intrépido BRICEÑO se encontraba en el Estado de Bolívar, resolvieron apoderarse de Cartagena à todo trance;

Y se precipitaron, y fueron escarmentados y huyeron: tal fué el pánico que les infundió á los rebeldes el solo nombre de BRICEÑO.

Y llegó BRICEÑO.

Su entrada en esta ciudad llenó de entusiasmo. Toda la población fué locura la que experimentó al recibirlo.

Todos se precipitaban á su encuentro para saludarlo y conocerlo.

Ese día fué de gloria para Cartagena.

BRICEÑO, bendito sea tu nombre, sagrada tu memoria.

BRICEÑO pocos días permaneció entre nosotros,

Siguió para Calamar á donde lo llamaba el cumplimiento de su deber.

Y ¡oh desgracia!

Cuando ménos lo esperàbamos volvió á esta ciudad, pero fué su cadáver, su venerado cadáver el que llegó.

Fué pánico lo que sentimos.

La población en masa lloró.

En todos se notaba desconsuelo.

BRICEÑO ha muerto es verdad;

Pero su nombre y sus virtudes existirán por toda una eternidad.

Y el pueblo siempre agradecido recordará su valor y heroismo y admirará la grandeza de su alma.

Cartagena, Julio 15 de 1885.

Los Jefes del Batallón "Libres de Cartagena,"

BENIGNO ESCOBAR. A. DEL RIO.

NOS RESIGNAMOS!

En mi mente no encuentro frases bastante sentidas para lamentar su muerte. La lágrima que golpea sobre la fría losa de un sepulcro, dice mucho más, que la voz que no acierta á responder á lo que el alma siente.—

MANUEL BRICEÑO.

El General MANUEL BRICEÑO ha muerto en las insalubres riberas del Magdalena, en defensa del Gobierno legítimo.

La fiebre amarilla ha tronchado aquella preciosa existencia de 36 años.

Y Cartagena, la heróica, que él tánto anhelaba por libertar del yugo de hierro á que la había sometido el enemigo sitiador, guarda agradecida sus cenizas venerandas.

Colombiano distinguido, como fervoroso patriota, la Patria enlutada sabrá honrar su memoria.

Aventajado escritor público, como orador fácil y correcto, las letras también vestirán negro crespón.

El partido conservador, del que fué miembro distinguido y valeroso adalid, al servicio del cual consagró toda la savia y energía de su vida inquieta y agitada, resignado, deja caer sobre su tumba abierta, merecido, copioso llanto y guirnaldas de siempre-vivas y ciprés!

Aunque la vida pública de BRICEÑO data desde el año de 1868, nosotros no lo conocimos sino el año de 1875, en Cartagena, y desde entonces nuestras simpatías le pertenecieron y han ido creciendo á la par que lo hemos admirado, ya como militar hábil y valeroso, ya como publicista y entendido político, ya como orador parlamentario.

Como redactor principal de *El Conservador*, de su pluma salían brillantes páginas! Con avidez abríamos aquella hoja, para admirar en sus editoriales, un estilo siempre enérgico y elegante, períodos llenos y redondos!

Ayer no más, cuando en su carácter de General en Jefe de la Segunda División invasora, pisaba el suelo de Bolívar, después de largo y penoso viaje, le dirigímos nuestras palabras de bien venida, y luégo las circunstancias nos proporcionaron el placer de ponernos á sus órdenes y estrechar su mano.

Contrastes de la vida!

No acabamos de recoger los labios después de reir, cuando brota del fondo de nuestro corazón el llanto que nos obliga á recordar lo transitorio y fugaz de las humanas alegrías, como ha hecho Samper!

Ayer: bien venida y plácemes; vivas! y esperanzas! Y hoy.... ! adioses de eterna despedida, lágrimas y llanto!....

Séres humanos que creemos predestinados á la gloria, los vemos caer repentinamente al rudo golpe del hacha de la muerte!

Que así sea!

En vano se afana el hombre por llegar á un fin, que siempre arará en el mar para la Voluntad Omnipotente!—No sabe á dónde va!—Densa niebla le rodea, y viajero en mañana de verano, en nuestro clima, dase a veces sobre escarpada y dura roca, ó húndese en tenebroso abismo, cuando creía caminar hácia risueños valles, ó amenos prados, emblemas de su soñada felicidad!

Sintamos a BRICEÑO! Perpetuemos su memoria!

Regamos con nuestras lágrimas la tumba fría del que fué nuestro hermano en política; y enviamos desde aquí a su afligida esposa é hijos, nuestra expresión de condolencia y palabras de consuelo.

Tolú, Julio 15 de 1885.

Clemente A. Patrón.—Clemente A. Pérez.—José Patrón R.

MANUEL BRICEÑO.

¿Quereis saber la importancia de un hombre en su vida? Juzgadla por la impresión general que haya producido su muerte.

Poco tiempo hace que el hombre extraordinario que llevaba el nombre que dejamos apuntado, visitó este histórico pueblo con sus heróicas legiones. Como el sol, él dejaba huella luminosa á su paso: tánto así era el mérito moral que lo adornaba. Por eso pocos días de permanencia entre nosotros bastaron para que el General BRICEÑO se captara la estimación general. Qué hermoso galardón!

"Hombre extraordinario" hemos llamado al General BRICEÑO, y lo era. En los tiempos que alcanzamos, tiempos de dolorosa y terrible prueba para la virtud, emponzoñadas como

están las fuentes de la Moral Cristiana por las perniciosas doctrinas del materialismo radical, alzárse como gladiador decidido contra los enemigos del orden, con la franqueza, con la lealtad, con el entusiasmo, con el valor con que supo hacerlo aquel aguerrido soldado de la verdadera República, es alto timbre de honor: semejante conducta va siendo casi exótica, debido á los manejos de "los viles" que cubiertos con el rico manto del patriotismo para engañar á los pueblos ignorantes, posponen todo sentimiento elevado á sus mezquinos intereses de bandería.

El Geueral BRICEÑO no buscó nunca medros personales en su brillante carrera pública: su noble amor á la Patria lo hizo, en donde quiera, Apóstol de la Moral y del Progreso; su noble amor á la Patria lo inspiró siempre en favor del Orden y de la Libertad; su noble amor á la Patria lo condujo, más de una vez, á los campos de batalla, donde alcanzó siempre la fama de valiente y magnánimo, de enérgico y leal.

La Fama lo dice:....si para Dios, para la Patria y para la Libertad empuñó noble acero,- para el hogar tuvo un corazón que fué como urna de oro destinada á guardar en ella, cual en sagrado tabernáculo, el aroma de los más puros afectos ...Hermoso timbre de envidiable grandeza!!

Razones son estas, más que suficientes, para que el pueblo de Turbaco haga deber suyo imprescindible, el tributar pleito homenaje á quien fué un hombre de tan distinguidas virtudes: Turbaco, el heróico pueblo que desde el arribo de los primeros españoles capitaneados por Alonso de Ojeda, sostuvo aguerrida lucha que le costó muchas vidas; que supo hacer frente con denuedo ejemplar á las huestes invasores de Heredia; que supo sufrir grandes penalidades en la guerra de la Independencia; que fué reducido á cenizas por los patriotas en 1815, para que los enemigos de la Libertad no hallaran morada en sus hogares; que fué teatro en 1820 de los más heróicos esfuerzos en favor de la política emancipación de los pueblos; TURBACO, decimos, no puede ver con indiferencia la muerte de un egregio Republicano; de un caballéro cristiano como el General BRICEÑO, y mal que pese á los gratuitos enemigos de este pueblo, á los que han pretendido calumniarlo injustamente, tal vez más por ignorancia de los hechos cumplidos, que por mala voluntad hácia él,-une su voz entristecida al lamento general ocasionado por aquella desgracia, y coloca con orgullo su corona de inmortales en la tumba del Guerrero valiente y generoso y del amigo franco y leal....

General BRICEÑO! vuestros días de permanencia entre

nosotros os revelaron claramente la simpatía, el desinteresado afecto de que fuísteis objeto; que estas líneas, escritas hoy al calor de penosos recuerdos,-os lleven el postrer testimonio de ese afecto al Eden de los justos, donde,-según las promesas del Eterno,-habreis sido colocado por vuestras eximias virtudes como hombre público y como hombre privado. ¡Adiós!

Turbaco, Julio 17 de 1885.

José Gregorio Díaz, Presbítero.—*Juan de A. Torres.—Antonio S. Carrasquilla.—Antonio S. Merlano.—Julián Torres.—Antonio V. Carrasquilla.—Dionisio Torres.—Julián Torres G.—Maximiliano Torres.—Alejandro Ríos.—Acisclo J. Llach.—José M. Morales.—Manuel D. Morales.—Miguel Morales.—Marco A. Lujan.—Ramón de Ochoa.—Joaquín de Ochoa.—Luis Quintero.—José de A. Torres.—Miguel Burgos.—Ramón Santoya —Tomás B. Watts.—Pedro Tapia.—Atilano S. del Castillo.—Leonidas del Río.—Dionisio Arnedo.—Manuel M. Vélez.—Santos Puello.—Santos Puello H.*

EL GENERAL

MANUEL BRICEÑO.

"Los secretos designios de Dios son inexcrutables."

Esta frase que la fe cristiana ha vulgarizado, cruzó, como las palabras bíblicas del festín de Baltasar, por la mente de cinco mil soldados, al extenderse por el campamento de Calamar la inesperada y tristísima noticia de haber muerto el ilustre General MANUEL BRICEÑO. Una fiebre perniciosa paralizó en pocos días la actividad, la energía, el inexorable carácter del simpático caudillo, que, joven aún, supo captarse la estimación de sus compañeros y el cariño, casi la idolatría, de sus soldados.

Sembró esfuerzos y ha cosechado merecimientos. Muere distante de su hogar, lejos, muy lejos de los suyos, y sinembargo cinco mil corazones se contristan, y ojos que apenas le conocie-

ron vierten cincero llanto por él.

Sólo un deseo mostró en sus últimos momentos:—que su cadáver fuese trasladado á Cartagena y sepultado en su hospitalario recinto.—¡ Poco nos pidió quien tánto merecía ! Y sinembargo en esta modesta aspiración, BRICEÑO midió todo el caudal de su gloria. Quiso y ha conseguido dormir, bajo el arrullo tempestuoso del mar Caribe, cuya inquietud nos recuerda el recuerda el fuego de su carácter; y puso su tumba bajo las altas palmeras de la ciudad redentora que, como él, sabe luchar y morir pero sin rendirse nunca.

Duerme ilustre General, bajo el suelo cariñoso de la ciudad heróica, que así tendremos en lo futuro un motivo más para admirarla, amarla y bendecirla.

Que el polvo de sus tumbas sea liviano para tí, y que el volcán de su suelo mantenga el calor de tus cenizas, para que en vida y en muerte se sienta inalterable tu corazón de fuego

Calamar, Julio 16 de 1885.

Juan N. Matéus.—Rafael Reyes.—F. J. Palacio.—Lázaro María Péros.—Joaquín F. Vélez.—J. M. Domínguez.—Elías Rodríguez—Miguel Forero Uribe.—Fernando Borrero.—Reberto Quijano Otero.—J. V. Aycardi.—José del C. Villa.—L. Cuervo M.—Clemente Salazar M.—V. C. Urueta.—Guillermo Donado.—Roberto Urdaneta.—Francisco A. de Isasa.—Justiniano Martínez C.—Carlos Vélez R.—H. E. Rodríguez.—Jesús M. Peña.—Arturo Dousdebés.—Luis Daguerre.—Marco A. Pdez.—Valentín A. Pareja.—Justiniano Lopez.—Ricardo E. de León.—H. E. Maldonado.—Manuel Gómez M.—Ricardo Vanegas G.—Estevan Parra.—Cosme D. Jiménez.—Enrique Rodríguez.—Miguel E. Uribe L.—Manuel Maldonado.—Juan F. Currea.—Jesús M. Serna.—Carlos Morales.—Timoteo Roa.—V. M. Gaviria.—Abel Torres.—Alejandro Díaz.—Luis Cárdenas.—Camilo Vásquez.—Florentino Téllez R.—Manuel Villamil.—Genaro Villamizar.—Juan I. Bernal.—Leoncio Tascón.—Severo Molina.—Celio Guzmán.—Alcibíades Mojica.—Juan Manuel Gaerón.—Aurelio Wheeler L.—Ricardo A. Pertuz.—Antonio Moreno.—Eduardo Wheeler L.—Floro Moreno R.—Francisco Piñeros G.—Vicente F. Oliveros.—Guillermo Santos.—A. Sandoval.—Juan F. Olivella D.—José González Rubio.—Secundino Londoño.—Bruno B. Castro.—Eduardo Piñeros B.—M. Palomino.—Antonio Posada H.—C. S. Julio.—Francisco de P. Valega.—Nemesio Prieto.—Manuel Padrón.—Francisco Angulo y L.—Alejandro Botero.—Dionisio Jimenez.—Alcides de Herrera H.—T. Carbonell.—Nicolás Salcedo A.

UNA LAGRIMA DE DOLOR

en la tumba del ilustre General

MANUEL BRICEÑO.

Ayer hemos perdido á uno de los hombres más importantes de Colombia, por eso el pabellón nacional está enlutado.

La aurora de nuestro porvenir ha perdido su dismantino brillo; y Colombia à uno de sus astros más refulgentes: por eso nosotros derramamos làgrimas de dolor, aunque tenemos la íntima convicción de que el ilustre General BRICEÑO ha volado á los risueños collados del Cielo para ser la aureola que debe circundarnos y el meteoro que debe iluminarnos en las actuales circunstancias.

Su ilustre y desolada familia recibirá nuestro màs sentido pésame, y deseándole resignación para que pueda soportar tan lamentable pérdida.....

Consuelo se encuentra en nuestra Religión.

Cartagena, 13 de Julio de 1884.

VICTOR PACHECO.

SUSCRIPCION NACIONAL.

Estados Unidos de Colombia.—Ejército Nacional.—Número.—Estado Mayor general del Ejército en operaciones sobre los Estados de la Costa.—Cuartel general en Calamar, á 13 *de Julio de* 1885.

El Benemérito General MANUEL BRICEÑO murió el 11 del presente, á orillas del caudaloso Magdalena, víctima de insalubre clima, en servicio de la República; animado del noble sentimiento de contribuir á la regeneración de la Patria, á quien amaba apasionadamente. Su pérdida es inmensa; ella causa duelo nacional.

Consagrado el ilustre difunto, desde los primeros años de la

juventud, á los afanes del periodismo y á la incesante tarea de servir al país, descuidó los intereses personales, y ha muerto pobre, muy pobre, dejando una anciana madre, una joven viuda, cargada de pequeños hijos, hermanas, sobrinos tiernos, sin amparo; porque el nunca bien sentido General BRICEÑO era el padre de toda su familia.

Y como es propio de todo país civilizado premiar á sus buenos hijos y no dejar perecer en la indigencia á los descendientes y demás deudos de los que han ofrendado la existencia en aras del deber; contando con la elevación de carácter del pueblo colombiano y la munificencia que lo distingue, promuevo, en nombre del Ejército de operaciones en los Estados del Atlántico, en el cual fué el General BRICEÑO modelo de inteligencia, lealtad, valor y disciplina, una suscripción nacional con el objeto de proporcionar algún bienestar á su señora madre, á su señora esposa é hijos.

Al efecto se crea un Comité directivo de esta grande obra de munificencia nacional, compuesto de los señores Generales Juan N. Matéus, Marco Aurelio Piñeros, José María Domínguez E., Francisco J. Palacio y doctor Joaquin F. Vélez, teniendo por Secretario al doctor Clemente Salazar M.

Esta junta nombrará otras análogas, en las capitales de los Estados; y estas corporaciones elegirán subalternas en los distritos ; con lo cual se llevará á cabo el noble propósito indicado.

El Comité directivo se instalará inmediatamente y comenzará á ejercer sus funciones.

El dinero que se colecte en cada Estado se mandará por el Comité seccional al señor don Alberto Urdaneta, de Bogotá, quien servirá de depositario y escogerá la oportunidad de hacer á la señora madre y á la señora viuda del General BRICEÑO la entrega de lo que se haya reunido.

Los Comités de los Estados adoptarán las medidas que tengan á bien, para el feliz éxito del importante asunto que se les encomienda.

En las capitales de los Estados se publicará la lista de los suscriptores respectivo á medida que vayan entregando sus cuotas, y en Bogotá se dará á luz un resumen de todo lo reunido y de la inversión dada.

No será necesario recibir invitación, para ser beneficiente en

el caso actual. Todo lo contrario, mientras más espontánea sea la ofrenda, mayor será la gratitud que ella inspire.

El Jefe de Estado Mayor General,

(Firmado.) RAFAEL REYES.

COMISIONES

PARA LA SUSCRIPCION NACIONAL EN BENEFICIO DE LAS SEÑORAS MADRE Y VIUDA DEL BENEMERITO

GENERAL MANUEL BRICEÑO.

ANTIOQUIA.

Señores José María Campo Serrano, Eduardo Vásquez, Néstor Castro.

BOLIVAR.

Señores José Manuel Goenaga G., Simón J. Vélez, Bartolomé Martínez B.

BOYACA.

Señores Ilmo. Severo García, Clodomiro Tejada, Miguel Arias.

CAUCA,

Señores Eliseo Payán, Eduardo Holguín, Joaquín Valencia.

CUNDINAMARCA.

Señores Daniel Aldana, Carlos Urdaneta, Antonio M. de Silvestre.

MAGDALENA.

Señores Martín Salcedo Ramón, Florentino Manjarrés, Lázaro Riascos, hijo.

PANAMA.

Señores José C. Obaldía, José N. Recuero, Juan José Diez.

SANTANDER.

Señores Narciso González Lineros, José Santos, Ramón Rueda Navarro.

TOLIMA.

Señores Manuel Casabianca, Pedro Martínez, Olegario Rivero.

EJERCITO DEL ATLANTICO.

Señores José del C. Villa, Juan V. Aycardi, Julio Añez.

Calamar, 13 de Julio de 1885.

Estados Unidos de Colombia.—Ejército nacional.—Cuartel general en Calamar, á 13 de Junio de 1885.

Sres. José M. Goenaga G., Simón J. Vélez y Bartolomé Martínez B.—Cartagena

Conocedores de las altas prendas humanitarias que á ustedes distinguen, los suscritos tenemos el honor de llevar á su conocimiento la designación que se les ha hecho para que se sirvan constituir un Comité que tenga por objeto levantar una suscripción nacional en beneficio de las señoras madre y viuda é hijos del distinguido y malogrado general MANUEL BRICEÑO, de acuerdo con lo resuelto por el comité central según verán ustedes en las copias que acompañamos à la presente carta.

Al atender nosotros á la excitación del señor General Jefe de Estado Mayor General, simplemente damos forma y traducimos á la práctica el clamor unánime del Ejército, que quiere consagrar á la memoria del sentido Jefe, piadoso donativo, para demostrar que el valor y la abnegación son preciada herencia que reconocen y se encargan de pagar los pueblos agradecidos.

No vacilamos en creer que ustedes aceptarán la honrrosa comisión que nos hemos tomado la libertad de encomendar á su honorabilidad, patriotismo y adhesión á todo sentimiento generoso; por lo cual le anticipamos la expresión de nuestra gratitud á nombre de ese Ejército que llora, con justicia, la pérdida de uno de sus màs notables Jefes.

Somos de ustedes con toda consideración, atentos servidores y compatriotas,

Juan N. Mateus.—Rafael Rêyes.—Marco A. Piñeros.—F. J. Palacio.—Joaquín F. Vélez.

ACTA DE INSTALACION.

En la ciudad de Cartagena, el día 17 del mes de Julio de 1885, se constituyeron en Comité para la suspericion que debe levantarse en el Estado de Bolívar en favor de la familia del ilustre finado señor General MANUEL BRICEÑO, los ciudadanos José Manuel Goenaga G. Simón J. Vélez y Bartolomé Martínez Bossio nombrados por el Comité directivo. Se eligió Presidente al ciudadano José Manuel Goenaga G., Tesorero al ciudadano Bartolomé Martínez Bossio y Secretario al ciudadano Simón J. Vélez. En seguida se dispuso dirigir una excitación á los ciudadanos del Estado de acuerdo con el propósito que los ha reunido.

El Presidente,

JOSE MANUEL GOENAGA G.

El Secretario,

Simón J. Vélez.

EXCITACION.

Los infrascritos miembros del Comité central del Estado de Bolívar, constituido para levantar una suspericion en beneficio de las señoras madre y viuda del ciudadano General MANUEL BRICEÑO, excitan á todos los habitante del Estado animados de sincero patriotismo, á que ocurran á consignar en la Tesorería à cargo del señor Bartolomé Martinez Bossio, la cuota con que voluntariamente quieran contribuir para el loable objeto indicado.

Oportunamente se designará á las personas que deben constituir los comités de los Distritos.

Cartagena, Julio 17 de 1885.

José Manuel Goenaga G.—Bartolomé Martinez Bossio.—Simón J. Vélez.

! !

Así como el astro rey del día, llega á desaparecer en el dilatado horizonte, así MANUEL BRICEÑO, el sol que se ostentaba en el cenit de la política regeneradora, desciende al ocaso de su existencia, no entre las nubes de bellísimos matices que engalanan siempre en nuestra zona las tardes de verano, sino entre

las amargas lágrimas que vierte una virgen sobre el lecho sepulcral de sus amores. Glorias, aspiraciones, esfuerzos, orgullo y esperanzas, todo vacila y se resiente al inesperado y rudo golpe de un acontecimiento verdaderamente desgraciado.

No es solamente la familia del ínclito General BRICEÑO, la que debe y tiene derecho á llorar y vestir de duelo; es la prensa, la tribuna, el ejército que á su mando defendía los derechos del pueblo; es cada ciudadano, es Colombia que se despoja de su vestido tricolor, viste de luto y bajo el sauce de la tumba del Héroe lamenta la pérdida de uno de sus predilectos, de sus mejores hijos.

BRICEÑO, hombre digno, de talento y valor, encarnación de los legítimos sentimientos democráticos y republicanos, jamás titubeó en atacar con su pluma y con su espada á los enemigos de la libertad, de las familias y de la propiedad, y marcar á sus altas ideas y á su noble conducta, hemos visto apagarse su vida á las orillas del caudaloso Magdalena y guardar su cadáver los muros de la Redentora Cartagena.

No es á nosotros á quienes toca hacer el retrato de esa colosal figura: escaso talento, débil pluma y sin el arpa del poeta, dejamos á los historiadores, a esos positivos fotógrafos de los sucesos de los siglos, presentar su estampa á los tiempos venideros con gloria y con honor, y á los inspirados literatos de Colombia, ensayar sus cantos en honor del héroe y mártir de la libertad, de la justicia y del derecho.

Paz sobre su tumba! y estos renglones como muestra y expresión de dolor, como el llanto que dejamos caer por su irreparable pérdida.

Calamar, Julio 18 de 1885.

Nicolás Lozano R.—Lorenzo Carriazo C.—Amado de la C. Lozano R.—Pedro Lozano R.—Bolívar Lozano R.

UN CIUDADANO ILUSTRE

Hay personas que al dejar la capa material para ir á las regiones del espíritu, dejan una huella profunda en el seno

de la humanidad, difícil de llenar. Sus hechos son una antorcha vivísima que refleja su luz por centenares de siglos, inundando nuestro sér como la luz del sol nuestro campos. Una de estas personas era, el General MANUEL BRICEÑO quien se eleva en raudo vuelo hácia el seno del Eterno, donde saciará su sed insaciable de perfeccionamiento moral y de anhelo vehemente hácia el bién, al inmergir su espíritu en el océano inmenso de toda armonía, allá en el Celeste Imperio del Infinito en lo infinito.

MANUEL BRICEÑO en su carrera laboriosa y brillante de la luz á la luz, deja inolvidable recuerdos en su paso por la tierra, por su infatigable celo y constante trabajo en servicio de la prosperidad de su Patria; en su constante anhelo por implantar en ella la causa noble y elevada que hoy defendemos en los campos de batalla con el nombre de Gobierno legítimo el cual tiene por embiema, la moral y la justicia.

El espíritu elevado del General BRICEÑO, era siempre entusiasta defensor de lo noble, elevado y grande, por ser innato en su alma este sentimiento, y porque redundaba en servicio de su Patria, á la cual deseaba brillo, prosperidad y bienestar. A esta santa causa sacrificó, su tranquilidad, sus intereses y su vida; por ella luchó siempre como un atleta en todo terreno: ya en el de la ciencia; ya en el de la política y ya en los campos de batalla, con toda la habilidad que le era característica, porque era hábil en las ciencias, en la política y en la guerra.

Su actividad, su inteligencia y patriotismo desarrollados en alto grado en servicio, no solamente de Colombia, sino de la humanidad, merecen una corona inmarcesible, no acá en la tierra, donde todo es interesado, perecedero y mezquino, sino allá en el cielo donde se dá el condigno premio á los apóstoles de la virtud en el penoso y sublime camino del perfeccionamiento moral.

Por eso sería que Dios se llevó de entre los mortales á BRICEÑO, para darle el premio inmarcesible que merecía, á tiempo que lo iba á obtener en la tierra.

Su pérdida nos hace sorprender algunas lágrimas, y debemos elevar á su memoria un monumento, nó de mármol, bronce ó piedra, sino un monumento eterno en el corazón de nuestros conciudadanos, siguiendo y haciendo seguir el ejemplo de sus nobles y heroicas acciones, para que sea viva y perpetua su memoria.

Este es el mejor homenaje que podemos hacer á nuestros grandes hombres para obtener el fruto de sus virtudes.

Morir así como MANUEL BRICEÑO, no es morir, sino vivir allá en el Cielo y en el corazón de todos los Colombianos.

Cartagena, 18 de Julio 1885.

MANUEL ENTRALGO.

PESAME.

Cartagena, Julio 20 de 1885.

Señora Doña María Díaz de Briceño.—Bogotá.

Respetada señora nuestra:

Un mismo sentimiento identifica las almas, las hace más que amigas, hermanas en el dolor; por eso, señora, venimos respetuosos y humildes á acompañaros ante la tumba de aquel que fué vuestro amado y leal esposo y hoy desde el Cielo será vuestra santa inspiración; de aquel que sólo un momento nos dió el título de amigo, que sincero estimámos porque nunca estuvieron en desarmonía su corazón y su mano.

Tendreis, señora, que traspasar los helados picos que nos separan del lugar en que él nació, y que supo trasmontar sin que las penalidades de la jornada pudieran entibiar un solo instante el patriótico fuego que templó siempre su alma, para venir á arrodillarse ante su querida tumba, donde se escucha el sonido triste y monótono de las olas, que allí parece la oración del mar.

Lloradle, hacéd siempre el saludable bién que él con cariños y arrullos de amor os enseñó. Lloradle. ¡Cuán blando será para las flores de su tumba el riego de vuestra alma!

Respetada señora, dignaos presentar á la virtuosa madre del amigo q' hoy lloramos, la fiel expresión de nuestro dolor. Decidle, que deploramos con ella y con la Patria la pérdida del genio: decidle, que aquella Religión que ella le enseñó desde la cuna

y que él con envidiable celo supo defender, tiene bálsamos de consuelo para las afligidas madres y asegura la Bienaventuranza á las almas virtuosas.

Vuestros humildes servidores,

Tomás B. Watts, Leopoldo Benedeti E., José G. Watts, L. Benedeti E. Eusebio Hernández T.

RECUERDOS

ante la tumba de nuestro malogrado amigo, General

MANUEL BRICEÑO.

SANTA VIRTUD, que vivirás gloriosa
Después que todo muera; tú eres sola
El bién de los mortales: tu hermosura
No deslustran las nieblas de la Muerte.

(LISTA.)

¡Cuántas reflexiones y recuerdos tristes se agolpan á nuestra mente al pié de este sepulcro, que encierra con las cenizas de un hombre una bella y perdida esperanza de nuestra Patria! Una esperanza perdida, sí, porque hombres como BRICEÑO, de espíritu fuerte y elevado, que en nuestras luchas civiles y sangrientas salió siempre con sus convicciones intactas y con su frente altiva y sin mancha; ante quien todo un tesoro hubiera sido mezquino para comprar un solo paso suyo dado en el camino de la intriga y de la falsía, y á quien el más leve insulto á la preciosa doctrina que abrazó con ardoroso entusiasmo, le hacía admirar ora como escritor profundo, ora como tribuno conmovedor, ora como hábil y afortunado guerrero, son hombres extraordinarios, que como centinelas de la Moral y del Derecho de los pueblos, constituyen una necesidad social. Hombres como BRICEÑO,—no exajeraremos,—son pocos, muy pocos en Colombia!

Dios, Patria y Libertad:—hé aquí la síntesis del bello ideal que le inspiraba en todos los actos de su vida y que lo elevó al nivel de los grandes hombres. Inspiración que hizo de él un apóstol más de nuestra religión, un verdadero patriota y un

esforzado adalid de las mejores instituciones á que puede aspirarse en una verdadera República.

Como propagandista de la santa doctrina del Hombre-Dios, reunía las dotes para desempeñar con lucimiento dicha misión, porque su expresión tenía la sinceridad y elocuencia que caracterizan la palabra sagrada. El culto externo que le tributaba era modesto y fervoroso, trillando siempre la senda de la virtud, donde brillaba con la aureola de las sanas ideas y de un corazón magnánimo.

Como defensor de nuestras instituciones, tenemos la heróica acción de 1876, y la brillante jornada de seis meses que hizo de Bogotá à orillas del Caribe, y desde las orillas del Caribe hasta la inolvidable Calamar, donde abrazado á la Cruz, espiró.

En esta jornada se distinguió por sus hechos de armas contra la revolución, mostrándose digno hijo de Marte: tánto, que el fulgor de su espada deslumbraba á sus adversarios. La emprendió abandonando una numerosa familia, sin bienes ni fortuna, á quien quería con amor de padre, y la que le amaba como á tal, entrañablemente, dejando el centro de acción del Gobierno, donde contaba éste con una pujante opinión y los recursos bélicos necesarios, y donde hubiera alcanzado, una vez más, hermosos laureles el distinguido General BRICEÑO; pero sus grandes sentimientos le llamaban donde la causa que defendía estaba en mas inminente peligro, amenazada por un enemigo armado con elementos poderosos para triunfar, y todo, todo lo arrostró: climas malsanos, caminos escabrosos, sed terrible y hambre desesperante....BRICEÑO fué un predestinado!.....

Séanos permitido antes de concluir, colocar algunas hojas de laurel en la tumba del incansable BRICEÑO, quien si como guerrero fué notable, como literato no lo fué ménos, brillando con esa luz argentina que parece purificar todo cuanto baña: "La América" "El Bien Social," "La Semana Literaria," "El Amigo del Pueblo," y "El Papel Periódico Ilustrado" confirman nuestro dicho.

Creemos que la República de Colombia, tan humanitaria siempre, y hoy que la mayor parte de sus hombres se ha levantado á la altura del siglo, tenderá una mano consoladora á la numerosa familia qne en la ofandad ha dejado el General BRICEÑO, después de haber caido, para no levantar jamsà, en defensa de la Patria.

Cartagena, Julio 20 de 1885.

JOSE G. WATTS. L. BENEDETI E.

EL GENERAL

MANUEL BRICEÑO.

Con instantánea rapidez se divulgó en esta ciudad, en la mañana del doce de los corrientes, la noticia de la muerte de este egregio compatriota! El caudaloso Magdalena confundió en Calamar con sus últimas palabras, el rumor melancólico de sus ondas.

Tan inesperada y funesta nueva pesó abrumadoramente sobre los buenos hijos de Cartagena; el silencio, puede decirse, hizo eco en las soledades del espíritu; y voces de dolor se escapaban luégo de nuestros corazones! La víctima no podía ser más preciada: el momento era solemne y excepcionalmente histórico: BRICEÑO culminaba entre los LEALES y valerosos jefes que defienden los VERDADEROS derechos del pueblo, y participaba á la sazón, en alto grado, de las miradas que, fijas, tiene Colombia sobre ellos!

La Patria viste hoy de luto; y los cartageneros que no hemos RENEGADO de nuestra madre, ni ametrallado á nuestros propios hijos, tenemos además particular motivo de pesar, porque á BRICEÑO nos vinculaba un profundo sentimiento de gratitud por el interés entusiasta que él manifestó en venir en nuestro auxilio con patriota y distinguida hueste, desde las heladas cimas de los Andes hasta los ardientes arenales del Atlántico, sin pensar acaso que en breve ¡ay! ofrendaría al DEBER su preciosa existencia!

El Héroe ha reclinado su sien en hora oportuna para su gloria; ha muerto á la edad de 36 años; joven, como mueren casi todos nuestros grandes hombres, bien que hubiera podido acompañarnos indefinidamente sin detrimento del lustre de su nombre y mayor provecho de los amigos de la familia y de la Patria.

Tuve apenas el placer de conocerle; pero según lo que puedo colegir al vuelo de la lectura de lo mucho que día por día, cae bajo el dominio público, fué el General BRICEÑO católico incontrastable, modelo en el hogar, prodigiosamente activo, sobresaliente en la prensa y en la tribuna, disciplinado y vehemente, y experto militar.

Pudo no estar exento de defectos; empero abundaba en cualidades lo suficiente para que pudiera colocársele entre los "Hom-

bres Ilustres" de Plutarco, al lado de los que brillan por sus virtudes.

¡Bendita sea su memoria!

Cartagena, Julio 20 de 1885.

JUAN S. GASTELBONDO.

MANUEL BRICEÑO.

Hé aquí un nombre que era honra de Colombia, encanto de su hogar y hoy es objeto de lágrimas.

Cartagena, Colombia entera viste duelo, porque la inflexible Muerte nos ha arrebatado uno de nuestros preclaros Generales, un nuevo esforzado defensor de las libertades del pueblo.

MANUEL BRICEÑO ha muerto!

Las olas, los vientos, los habitantes de nuestra heróica patria permanecen en quietud guardando las excelentes y raras virtudes de tan grande General, para esparcirlas luégo á través del mundo.

Mil ochocientos cuarenta y nueve!

Fecha de grata memoria, día de imperecedero recuerdo aquel en que nacía en la capital nuestro joven General llevando en sí el germen de sus virtudes, virtudes que hacen que los hombres no cesen de vivir.

Mil ochocientos ochenta y cinco!!

Luctuosos caracteres, infausta fecha para las generaciones presente y venideras, porque ha pasado, en este período, á la resplandeciente mansión eterna el benévolo padre, el tierno hijo, el galante y fino esposo, el incorruptible ciudadano General MANUEL BRICEÑO.

.....

General BRICEÑO! Vuelve tus ojos hácia el lado donde se encuentran nuestros Libertadores, tus dignos antecesores, y ocúltales el estado de nuestra Patria, ocúltales tus santos sufrimientos, las muchas privaciones que tuviste que soportar con tus abnegados y valientes compañeros; las pruebas que supiste sufrir con la calma, digna de los antiguos mártires de la Iglesia; pruebas que hacen que tu inmaculado nombre sea imperecedero y

que te realzan ante tus hermanos y ante los ojos del Supremo Hacedor.

General! tu tumba será venerada por nosotros, los hijos de Cartagena: á ella iremos á recalentar nuestro amor patrio, nuestras creencias religiosas; y cuando los rudos embates de la adversa fortuna nos hagan tambalear, iremos á tu tumba seguros de encontrar en ella sostén y apoyo que nos salvarán del naufragio.

General BRICEÑO, adiós!!.... Adiós, sereno soldado de la Libertad, pero nó.... no debemos despedirnos así de quien siempre vivirá en nuestros corazones;—debemos llorar hasta que nos encontremos en la mansión eterna con él, nuestro compatriota y copartidario.

Ruega al Señor por el engrandecimiento de nuestra Patria, tu más anhelante deseo; ruega al Eterno para que derrame sobre tu inconsolable y virtuosa familia, sobre tus amigos y compañeros de armas, la sublime virtud de que diste muestras en tus últimos momentos: la resignación!

Reciba su digna esposa, su agobiada madre, sus amantes hijos, estos cortos renglones como muestra del profundo pesar que nos agobia, expresión del alma herida por tan rudo golpe.

SAMUEL E. PEREIRA.

Cartagena, Julio 20 de 1885.

¡MURIO UN HIJO ILUSTRE DE COLOMBIA!

La prensa ha llevado á toda Colombia, la infausta noticia de la muerte del ciudadano General MANUEL BRICEÑO, acaecida el 11 del presente mes en el pueblo de Calamar.

Colombia está de luto; ved su pabellón, á media asta, donde quiera que debe estar; esta muerte ha abierto una profunda y dolorosa herida en los corazones de todos los Colombianos nobles, de buenos sentimientos y adictos á la causa que nosotros estamos defendiendo y por la cual entregó su alma á Dios el noble é inmortal guerrero General MANUEL BRICEÑO.

La muerte solamente ha podido venir á turbar nuestro reposo; á quitar de nuestro ejército uno de los más valerosos é inteligentes Jefes; de nuestra prensa, uno de los mejores escritores; de nuestra religión, uno de los mejores defensores, y de la políti-

ca colombiana á uno de los más distinguidos políticos, que supo siempre con su espada, su pluma y su elocuencia, triunfar de aquellos que lo atacaban en todas circunstancias y que muchas, muchísimas veces los dejó vencidos y avergonzados, en el campo del honor; por eso alcanzó tan merecidas glorias; por eso su muerte la lamenta, á tan buena hora, el pueblo agradecido de Colombia, por el que siempre peleó, para libertarlo del yugo, que tántos años sostuvo de los malos hijos de la Patria, pero que al fin cesó; BRICEÑO fué uno de los que más ayudó en tan laudable empresa, él supo con su espada vencer al opresor y elevar al oprimido; BRICEÑO fué de los hijos de Colombia, el que más colaboró á la santa unión del partido conservador, con el partido liberal independiente, viniendo á formarse el gran partido Nacional; y, cuando yá casi coronaba su empresa, en toda la Nación, cuando ambos partidos unidos por el lazo indisoluble de la hermandad, vienen á completar su unión, acaeció su muerte, no quedándonos más que el recuerdo de aquel que tan estrechamente estaba unido á las filas de nuestra causa, de ése que tánto sufrió, por el triunfo de la justicia y de la libertad, pero nosotros, agradecidos por lo que hizo en bien de su Patria, le dedicaremos en nuestro corazón, un buen lugar, levantaremos en él un monumento á su memoria, que diga á las generaciones venideras: "Hé aquí un sagrario destinado y consagrado á la memoria del ilusrre colombiano ciudadano General MANUEL BRICEÑO."

Estos sentimientos, que nacen de nuestro corazón, son provenientes del gran respeto y veneración que tuvimos siempre al ciudadano General BRICEÑO: ellos pueden dar fe de lo que en su vida lo estimàmos y del profundo respeto, que siempre conservaremos en nuestra memoria á aquel que en tan mala hora, la muerte nos ha venido á quitar.

Reciba su estimable familia nuestra más sincera expresión de condolencia, y que no dude, Dios habrá coronado en el cielo, al que bien lo merecía, en eta tierra, al quel fué siempre defensor de la moral y de la religión, al hijo de la Patria, que murió por defenderla.

Cartagena, ciudad de los recuerdos de la Patria, á tí te ha tocado en suerte recibir y conservar para la Historia, las preciosas cenizas del General BRICEÑO: consérvalas y aumenta esa gloria á las bien merecidas que tienes, desde los tiempos de la Conquista; aumenta una pàgina más de luto á tu historia y consérvala también para siempre, como recuerdo imperecedero para las generaciones venideras.

Nuestros escasos conocimientos han superado hoy á sus fuerzas; nosotros nunca habíamos escrito nada, pero fué tal el pesar que en nuestra alma produjo la muerte del General BRICEÑO, que no fué difícil que la musa del Dolor, viniera a iluminarnos, para exhalar nuestro postrer adiós en la tumba del inmortal BRICEÑO.

¡¡ Adiós !!

LEOPOLDO TRIANA C.

Cartagena, Julio 20 de 1885.

EL BATALLON "CIVICOS DE CARTAGENA." AL GENERAL

MANUEL BRICEÑO.

Nobis videtur acerba semper et immatura mors eorum, qui inmortale aliquid pro Patriâ párant.

PLIN. JUN.

La situación de nuestro Estado, es comprendida por todos; pero los sufrimientos de su capital, se resisten á la descripción.

Morillo, Luque y Carmona, no atacaron á Cartagena con mayor furia que Gaitán.

Bloqueo, dinamita, bombas,—todo se empleó contra Cartagena: todo se empleó, sin excepción de nada.

¿ Y cuál fué su crimen para tál castigo ?

El de su lealtad á las instituciones patrias, y al Gobierno legítimo de Colombia.

El crimen de ser opuesta á una revolución injustificable.

El crimen de no ceder à hordas sedientas de matanza y oro.

El crimen de sostener las monumentales glorias de nuestros muros.

El crimen de querer salvar el honor de nuestras esposas, la pureza de nuestras hijas, la santidad de nuestros altares.

Cartagena triunfó por el valor de sus hijos; pero habría tenido que sucumbir (forzoso es reconocerlo), ante un enemigo fuerte, insolente y encarnizado,—sin el auxilio que nos prestaron

hermanos valientes y generosos; cruzando montañas, surcando mares, comprometiendo su existencia, desafiando peligros.

¡Cuánto debemos á estos hermanos que volaron á nuestra ayuda, por su valor, su desprendimiento, su noble sangre, y sus preciosas vidas!

¿Cuánto les debemos?—Para comprenderlo preciso es recordar lo que el enemigo proyectaba....incendio, saqueo, desolación, matanza....violencias, ultrajes de todo género.... profanación de lo más grandioso, de lo más venerable, de lo más querido.

Terminado el sitio, se presentó BRICEÑO; y al pisar nuestro Estado, nos dijimos todos: "Aumentan los valientes, los defensores del orden, los campeones de la justicia, los conservadores de la paz."

Llegó BRICEÑO, joven de principios, educado en las doctrinas del Mártir del Calvario; y al punto nos dijimos: "La Religión se salvó; porque él, cristiano puro y de convicciones ortodoxas, ayudará á mantener incólume la rica herencia de nuestros padres."

Llegó BRICEÑO, y exclamámos: "La revolución se acerca á su término: porque él, militar de brío en el campamento y en los consejos, va á prestar poderoso auxilio á los soldados de la causa justa."

Pero, ¿quién fué el General BRICEÑO?—No es fácil definirlo.

Fué el tipo del valiente honrado, del adalid de la justicia, del creyente austero.

Fué el modelo del galante esposo, del padre vigilante, del obediente hijo.

Fué bravo como el león, manso como el cordero, paladín obsequioso, batallador incansable.

Fué vehemente en las discusiones, invencible en los argumentos, dócil á los consejos y á las reflexiones de los amigos.

¡Qué conjunto de cualidades aparentemente contradictorias! ¡qué boceto tan hermoso, y verdaderamente envidiable!

Ese hombre no debió morir, porque la humanidad lo necesitaba; porque su existencia era protectora; sobre todo en épocas de disturbios.

Y sin embargo, murió!—y la revolución continúa!

Y las víctimas pasan!—y los victimarios quedan!
SILENCIO!!: Dios lo dispuso: inclinémonos ante su Ley!!

Cartagena, á 20 de Julio de 1885.

J. L. Calvo.—D. H. Araújo.—M. Posada.—Henrique Benedetti.—Salvador Grau.—Tomás B. Watts.—Juan N. Muñoz.—Dionisio C. Vélez.—J. M. de la Vega.—Juan Grice.—Germán Cárdenas G.—José A. Noguera.—Santiago Torres.—Manuel N. Jiménez.—José María Acosta.—B. Martínez Bossio.—José Dionisio Araújo.—José Agustín Araújo.—N. Carazo.—C. A. Merlano.—Antonio Román.—Tomás Navarro S.—Simón J. Vélez.—Cipriano Vega C.—Narciso Macid.—Pedro Macid.—Henrique Matos.—E. de Pombo.—J. M. Arrázola L.—E. Hernández T.—Agustín Varela.—J. B. Merlano. Julio Benedetti.—G. Vélez.—Santiago Araújo.—Lucio Manrique.—Hilario Polanco.—Donaldo E. Grau.—Francisco González G.—Simón Martínez P.—C. Matos.—F. A. Gómez.—Lino M. de León.—Carlos A. Román.—S. Copurro.—Juan B. Trucco B.—Manuel N. Jiménez G.—A. Torres H.—Manuel Villa Angulo.—Manuel A. Yátis jr.—Julio de Pombo.—Jacobo A. Moreno.—Vicente Villa.—D. Villareal B.—Octavio Comas.—Francisco Vega C.—Francisco Vega G.—José Quintero.—Gabriel de la Espriella.—José Tinoco,—Senén González R.—Antonio López T.—Rafael Hernández A.—Ricardo L. Martínez.—Lorenzo Solís.—Francisco Jiménez G.—Rafael Ucrós.—Leopoldo E. Villa.—Rafael de Porras.—Ricardo Román.—Blas de León.—H. de la Espriella.—B. López B.—S. Ibarra.—Camilo Benedetti.—Luis Vélez R.—Francisco Navarro S.—F. Guillermo Linch. Pedro M. Martínez.—Fernando de Porras.—M. Castellón.—Gregorio Rodríguez.—Henrique Tatis.—José Sotomayor.—Leopoldo Benedetti.—Luis María de Ochoa.—José C. Calvo A.

MANUEL BRICEÑO

Un grupo de amigos conducía al cementerio de la Aldea de Villanueva el cadáver de JOSE MANUEL PAZ:—amigo caro, corazón abierto á todas las esperanzas y á todas las virtudes, llevaba tras de su féretro el cortejo de sus compañeros de armas, que lo admiraban y lo querían. Cuando el modesto ataúd fué entregado á la tierra, MANUEL BRICEÑO, Jefe y amigo del malogrado joven, iba á dirigirle breves palabras, pero sus ojos se llenaron de lágrimas y volvió la cara para enjugarlas: luégo, de-

teniendo el torrente que sentía venir de su corazón á las humedecidas pupilas exclamó:

"Desgraciado joven! Tenías delante de tí todos los halagos del amor y de la fortuna: mueres hoy dejando tronchadas tus esperanzas en flor y legas tan sólo á tus amigos tu ejemplo y el recuerdo de tu valor y de tus virtudes!"

Luégo arrojó un puñado de tierra sobre la tumba aún no cerrada de nuestro amigo.—¡Quién creyera que antes de treinta días la dolorosa y siempre nueva escena volviera á tener lugar sobre el cadáver de MANUEL BRICEÑO!

Jefe inteligente y valeroso, alma pura y caritativa, apasionado defensor de sus principios, BRICEÑO formó con la causa nacional porque la creyó buena; la defendió con ardor porque él era valiente; y murió como abnegado en un pueblo humilde de las riberas del Magdalena, sin poder saborear las glorias de un próximo triunfo, y sin haber antes recibido las bendiciones de su madre, el abrazo de su esposa y las caricias de sus hijos!

Sí! fuiste desgraciado, amigo mío!—Ambicionaste la gloria, y el destino te dió en cambio una tumba oscura; amaste el bién, y no pudiste verlo triunfante, cuando despuntaba yá su luz en el horizonte de la Patria; quisiste la felicidad de los tuyos, y entre las últimas agonías sólo pudiste ver el llanto de una familia pobre y huérfana!

Pero quedan tus amigos, MANUEL! Ellos, por sobre las vallas de los partidos, honrarán tu memoria y aliviarán la carga de la existencia á los seres queridos que dejas sumidos en la orfandad!

Calamar, Julio 20 de 1885.

JULIO AÑEZ.

Estados Unidos de Calombia.—Ejército Nacional.—Comandancia del Escuadrón "Bolívar" en Montería á 20 de Julio de 1885.

Señores jefes y oficiales del Ejército nacional, Calamar.

Oficialmente se ha comunicado de Cartagena á este lugar, la lamentable y jamás reparable pérdida acaecida en la persona del esclarecido, valeroso colombiano, general MANUEL BRICEÑO.

Si al contemplar la muerte de este genio, lo hacemos con

prescindencia de esas pasiones que llevan al hombre hasta la degradación, advertiremos que Colombia entera, desde los encargados de representar y mantener incólume la dignidad y honra nacional, hasta el último labriego, deplorarán tan infausto acontecimiento.

Muy débiles son mis fuerzas intelectuales para poder pintar con exactitud, el hondo sufrimiento de mi alma; pero esta carencia en los recursos de mi imaginación, queda suplida por el amor desinteresado que profesó á ese genio particular, honra de Colombia, y objeto de veneración para sus correligionarios políticos.

El fenómeno que se ha cumplido en la persona del ínclito colombiano general MANUEL BRICEÑO, no solamente será llorado por nosotros, quienes estamos obligados por diversidad de razones, sino también allende los mares donde este genio colosal ha tenido admiradores que lamentarán su pérdida.

Roguemos por él. Elevemos nuestras preces al Sér Supremo, y en nuestro justo sentimiento imploremos el castigo de los malvados. Mas no nos sorprendamos por esta desgracia, que tal vez su alma agradaba á Dios y por eso se apresuró á quitarlo de en medio de la iniquidad; pues la muerte del justo acusa y condena la sobrevivencia del malvado.

Mi secretario Sr. Manuel J. Puello R., participa de los mismos sentimientos, y unido á mí rinde su más sincera expresión de dolor.

Concluyo, pues, rindiendo la expresión más sincera de la estima y consideración que os profesa este vuestro humilde servidor.

El Coronel,

J. J. JIMENEZ G.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE GENERAL

MANUEL BRICEÑO.

Murió una de las más bellas esperanzas de la Patria..... y yá la alegría que teníamos en perspectiva, por la próxima ter-

minación de la guerra, se ha trocado en honda y acibarada pena.

El día *once de Julio de* 1885, queda señalado como aciago para la Patria. En esa fecha exhaló nuestro amigo MANUEL BRICEÑO, su postrimer aliento á orillas del Magdalena, en el campamento del ejército nacional, situado en Calamar. Murió allí como bueno, y fué su última voluntad, que sus preciosos restos, fuesen depositados en la heróica ciudad de Cartagena.

Cartagena ha sabido corresponder á tan honrosa distinción, y el sagrado depósito ha sido recogido, y cubierto en seguida, por una abundante lluvia de flores y de lágrimas.

BRICEÑO no necesita de alabanzas, él es conocido de todos y su reputación es una de las más preciadas galas de Colombia.

Todas las miradas estaban fijas en él, porque todos reconocían en BRICEÑO al esforzado campeón, de inquebrantable carácter, que debía conducir la República, á las regiones de la verdadera libertad, de la justicia y del derecho; contribuyendo eficazmente al triunfo y la *efectividad* del bello programa de la *regeneración* y formando parte muy culminante, de ese núcleo de verdaderos republicanos que son una garantía, una prenda de seguridad, de que el triunfo obtenido sobre la revolución, no será efímero é infructuoso, sino real y de trascendencia.

BRICEÑO desde muy temprano dedicó su existencia toda al servicio de la Patria, y así lo hemos visto siempre brillante y denodado, obteniendo espléndidos triunfos, ya en la tribuna, ya en la prensa, ya en las campañas y combates, siempre bueno con los buenos, magnánimo y generoso con los vencidos, y siempre inflexible y severo con los criminales.

BRICEÑO era un gran caudillo inspirado, leal, franco, justo y lleno de fé. En su vida privada era virtuoso, honrado y cumplido caballero; en fin BRICEÑO era un gran carácter y por eso gozaba de grande y merecido prestigio, y se hizo notable tanto dentro como fuera de la República.

Hombres de esta talla, son los que necesita hoy la Patria para su salvación, y por eso la ausencia de tan sentido amigo, deja un inmenso vacío, difícil de llenar.

Lidiando siempre en pro de sus conciudadanos, BRICEÑO no llegó á reunir bienes de fortuna, y deja una numerosa familia sumida en la mayor aflicción; pero *no en la orfandad*, porque en adelante, ella hará parte de la familia de todo buen colombiano